

papado, á los vicios del clero, á los abusos del comercio de reliquias y otras. Esta fe y veneracion, unidas á un carácter tímido, determinaron su conducta respecto del movimiento protestante, que para él era la destruccion del órden y de toda autoridad, tan bien trabados y tan profundamente enlazados con las costumbres. Temia las consecuencias que podian resultar para su persona si se ponía en relacion con Lutero, como le instaba á hacerlo el hijo de su sobrino, el célebre Melancton, y se separó de este cuando vió que habia abrazado definitivamente la causa de la reforma, causa que desaprobó solemnemente declarando que queria vivir y morir buen católico. Al saber Hutten, su discípulo entusiasta, esta resolucion, expresada por Reuchlin en una carta dirigida á los duques de Baviera, despues de haber excomulgado el papa á Lutero, escribió á su maestro otra carta amarga de despedida, en la cual se encuentra este pasaje de mofa, inspirada por el despecho: «Corre á Roma, que tanto te atrae, besa el pié del papa, sigue tu impulso y escribe contra nosotros.»

Reuchlin no hizo tanto; no fué á Roma ni se sabe que hubiese escrito contra los protestantes, porque ya era viejo y caduco, aunque se dedicó con ardor á su obligacion cuando poco antes de su muerte, en 1521, fué llamado á la universidad de Tubinga para enseñar en ella. La juventud estudiosa acudió en masa á su clase, pero el 30 de junio de 1522 murió el anciano maestro.

Reuchlin no fué genio creador, ni artista ni pensador atrevido y profundo; huía de las últimas consecuencias, pero era laborioso, incansable en aprender, y llegó á reunir conocimientos vastos. Cobarde en frente de compromisos serios, era adalid impertérrito de la verdad en el terreno lingüístico, y por esto dijo: «Amo á San Jerónimo, me inclino ante Nicolás de Lira, pero solo adoro la verdad, que es Dios.»

CAPITULO X

DESIDERIO ERASMO

Entre los homenajes que los humanistas alemanes rindieron á la memoria de Reuchlin fué uno de los mas originales y notables la *Apoteosis de Reuchlin*, que escribió Desiderio Erasmo, en forma de vision tenida por un fraile franciscano en la hora de la muerte del sabio.

Al otro lado de un puente vió el supuesto fraile una pradera espléndida. Al puente dirigiáse Reuchlin en ropaje blanco, seguido de un ángel, su genio bueno, en forma de un bellísimo jóven con sus correspondientes alas. Detrás de ellos volaban grandes avechuchos negros, que perseguían á los dos con furiosos graznidos; Reuchlin, sin embargo, no hizo mas que volverse hácia ellos y haciendo la señal de la cruz los ahuyentó. Al extremo del puente le recibió San Jerónimo, que le dió un vestido cubierto enteramente de lenguas bordadas de tres colores diferentes, figurando así las tres lenguas antiguas que ambos poseyeron. La atmósfera y la pradera estaban llenas de ángeles; una columna de fuego bajaba desde el cielo á una colina que habia en medio de la pradera; á esta columna subieron los dos sabios, abrazados, y en medio de los coros de los ángeles volaron al cielo (1).

Cuando Erasmo escribió este recuerdo habia llegado á lo mejor de la edad viril y se hallaba en el colmo de su gloria. Habia dejado de sentir envidia de la fama de Reuchlin, envidia injusta, porque mas que este último podia glorificarse Erasmo de todas las cualidades eminentes y de la influencia

(1) Véase *Ulrich v. Hutten*, por D. F. Strauss.

en la corriente de su época; teniendo además lo que habia faltado al otro, estilo elegante, vivo y chispeante.

Habia nacido el 28 de octubre de 1467 en Rotterdam, siendo hijo natural de Gerardo de Praet, el cual, á consecuencia de un voto irreflexivo no pudo casarse con la madre del niño, que pequeñito todavía perdió á ambos. Recibió, por circunstancias excepcionales, la primera enseñanza en Deventer. Quiso luego pasar á una universidad para seguir sus estudios, pero cedió á las instancias de sus tutores, que deseaban desembarazarse de su encargo, é ilusionado por las descripciones entusiastas de un amigo suyo, Cornelio Werdano, entró en el convento de Stein, cerca de Gonda. Esta especie de reclusion no despertó en el jóven deseos de seguir la vida monástica ni ahogó en él la afición á los estudios. Verdad es que escribió un trabajo sobre: *El Desprecio del Mundo*, en el cual enumera las razones que pueden determinar á un jóven á retirarse á un convento, pero esto lo hizo para contentar á uno de los padres de la comunidad, repitiendo lo que entonces era una costumbre. En su interior sentía todo lo contrario; á medida que pasaban años, le repugnaba mas el régimen monacal y en secreto escribía artículos llenos de entusiasmo por el estudio de los autores clásicos, y de críticas de la vida é ignorancia del clero. A pesar de este odio á la vida del claustro, no se le abrieron las puertas de su encierro sino cuando ya contaba veinticuatro años, es decir, en 1491, gracias al obispo de Cambray que buscaba un jóven instruido para acompañarle en su viaje á Roma, y eligió á Erasmo. Este, una vez en Cambray, se quedó allí porque no se efectuó el proyectado viaje. Encontró protectores que proveyeron á todas sus necesidades; pero Erasmo al cabo de cinco años, quiso ver mundo, estudiar en alguna universidad célebre y ensanchar así sus horizontes. Consiguio finalmente su objeto en 1496, y se trasladó primero á la universidad de Colonia, donde hizo una permanencia corta, luego á Paris, donde residió algunos años, y despues á Londres y Oxford, siendo en todas partes querido, bien quisto y hasta distinguido por sus grandes conocimientos. A medida que el rumor de su fama llegó á Alemania, los humanistas de este país le consideraron como uno de los suyos, si bien Erasmo evitó cuidadosamente decir que no habia nacido en territorio germánico, quizás movido por una especie de sentimiento cosmopolita, y tambien de satisfaccion por verse objeto de suposiciones y cálculos que en los diferentes países se hacian sobre su nacionalidad. No era aleman, sino holandés, pero la historia de su país, la afinidad de raza, su larga permanencia en Alemania y el lazo indisoluble que le unió al movimiento intelectual germánico, le imprimen en cierta manera el sello de aleman. Solo en Alemania enseñó y aprendió; en los demás países hizo lo uno ó lo otro; en Italia, cuna de la civilizacion del Renacimiento, bebió en la fuente de la instruccion moderna; en Francia é Inglaterra tuvo maestros italianos con los cuales, por lo demás, se mostró ingrato, y enseñó lo que habia aprendido á jóvenes nobles que sus familias le confiaron. Diez años pasó en Francia é Inglaterra, dando muestras de su talento, viveza, originalidad y fácil manejo del latin. De su actividad, de su vida por y con los amigos, de los hombres del pueblo y de los personajes distinguidos, de los sucesos pequeños de la vida diaria como de las cuestiones mas interesantes para el hombre de talento, de los hechos literarios, de la marcha política, trató en innumerables cartas.

Estas, y mas las dirigidas á sus amigos, pertenecen á las contadísimas producciones humanistas escritas con elegancia, sin pedantería ni pesadez, y son tan interesantes hoy para el lector como cuando fueron escritas. En ellas tiene algo de Voltaire, con el cual tambien puede compararse por la

generalidad de los conocimientos, el deseo de ver y estudiar países, las ideas cosmopolitas, la elegancia natural del estilo, la ostentosa vanidad y la debilidad de carácter.

Erasmo, por medio de los discípulos jóvenes y viejos que tuvo en Francia é Inglaterra, influyó indirecta, pero poderosamente, en los progresos intelectuales de estos dos países. La trasformacion de la universidad de Paris, hasta entonces firmísimo baluarte de la escolástica, en centro de las humanidades, fué principalmente obra suya, y la Inglaterra le debe en gran parte el conocimiento de la literatura clásica de los antiguos. En este país hizo conocimiento con Tomás Moro y pronto unió á los dos un lazo estrechísimo de amistad. La descripción de la vida que pasó al lado de este dignísimo varon, canciller de Inglaterra, tan erudito como franco, sensible y varonil, y de su familia no menos varonil y resuelta, forma un episodio interesantísimo en la vida de Erasmo. A él debió este su presentacion á la familia real de Inglaterra y el conocer al jóven príncipe que despues fué el rey Enrique VIII, al cual remitió una poesia apologética de Inglaterra, de sus habitantes y de su rey, «mas patriota, decia, que los dacios, mas religioso que Numa, mas elocuente que Nestor, mas diplomático que César, mas dádivo que Mecenas, y avaro solamente de la sangre de sus súbditos.»

Desde Inglaterra pasó Erasmo á Italia en el año 1506, ya no como estudiante, sino precedido de fama, recibiendo como un tributo merecido los obsequios y honores con que le distinguieron el papa, los cardenales, las universidades y academias; pero habiendo subido entre tanto al trono de sus mayores Enrique VIII, llamó á Erasmo, que obedeció y regresó á Inglaterra, de donde pasó en 1513 á Alemania, ó mejor dicho, á Basilea, en Suiza, para la impresion de varias obras suyas. En 1520 fijóse definitivamente en esta última ciudad, despues de diferentes viajes á Inglaterra y á Lovaina, á donde le llamó el futuro emperador Carlos V.

Entre tanto se habia ido extendiendo inmensamente la fama de Erasmo, ya por su asombrosa actividad literaria, ya por su correspondencia dilatadísima y sin igual en aquella época. Erasmo habia llegado á ser un oráculo universal; los gobernantes de todos los países solicitaban su consejo, lo mismo que los partidos militantes; y hasta los que no se conformaban con sus fallos, no dejaban por eso de reconocerle como una potencia intelectual. Sobrevino la reforma protestante, y Erasmo, huyendo de su contacto, se retiró de Basilea y se estableció en Friburgo, donde encontró muchos humanistas, correligionarios suyos, con los cuales trabó estrecha amistad.

Erasmo murió el 12 de julio de 1536, en Basilea, donde se hallaba accidentalmente. Dos años antes le habia caracterizado un autor desconocido, probablemente enemigo personal suyo, en una pieza satírica en la cual aparecen el papa y los cardenales reunidos en la sala real de Paris. Delante de la asamblea arde un fuego, debajo de una capa de ceniza. Llega Reuchlin, describe en un discurso el estado aflitivo de la Iglesia, excitando á los reunidos á extirpar los abusos, y para representar mejor el peligro oculto que amenaza á la Iglesia y que no espera sino un pequeño impulso para estallar, aparta con un palo las cenizas y el fuego echa en seguida llamas vivas. Tras él viene Hutten, el cual llama Ante-cristo al papa, prorrumpe en improperios contra toda la asamblea y acercándose al fuego lo inflama aun mucho mas, pero con un esfuerzo tan grande que cae muerto en tierra. Entonces acude Lutero con un grande haz de leña y despues de pronunciar algunas palabras en voz alta, lo arroja al fuego, el cual toma tal incremento que amenaza devorar toda la tierra. Antes de llegar Lutero y Hutten, habia entrado Erasmo, que como amigo de los grandes dignatarios de la Iglesia,

no quiere exponerse á perder estas amistades y en su consecuencia se abstiene de dar consejos para librarse de un descalabro. Mira el fuego y lo deja arder, se sienta junto á los cardenales y recibe gozoso sus cumplidos y agasajos.

La moral de la fábula es manifiesta: en medio de diversos partidos apasionados y activos, y á la vista del incendio devorador, está Erasmo, espectador indiferente y tranquilo, admitiendo los obsequios de los grandes.

El autor de las *Cartas de hombres oscuros* dice de Erasmo que es un hombre especial, en el sentido vituperable de no ser como los demás, y que sin pertenecer á los hombres oscuros, no quiere tampoco servir en las filas humanistas. En realidad esto demuestra su talento, porque si en todo tiempo es difícil conservar una actitud independiente entre partidos opuestos, que representan dos grandes corrientes de ideas, mas valor y talento superior se necesitaba entonces para ser independiente entre combatientes tan rudos que consideraban, atacaban y desacreditaban brutalmente como enemigo á todo hombre que podia y no queria mezclarse en la lucha.

En el retrato de Erasmo llama desde luego la atencion la expresion picaresco-satírica de la boca, y esta era, efectivamente, una cualidad de su carácter. No siendo hombre disputador ni capaz de andar á golpes, preferia mirar las necedades de sus contemporáneos por el lado ridículo. Era como Kessler le vió y describió, «un anciano de pequeña estatura, delicado y respetable.» Desde su niñez, enteco y sensible á todo cambio de temperatura y de clima, no podia apartarse un ápice del régimen de vida que seguia, sobre todo en lo tocante á la comida y bebida; y á pesar de todas sus precauciones y de su observancia estricta de la higiene, le atormentaron en la vejez enfermedades dolorosísimas. Y con todo eso, no obstante su constitucion delicada y su carácter pusilánime y aun cobarde, no tuvo nunca consideracion á los demás y los agravió cruelmente cuando le parecian ridículos ó le herian en su amor propio, para despues, si el asunto tomaba un aspecto serio, retirarse para eludir consecuencias desagradables. Como suele suceder con naturalezas fácilmente excitables, cambiaban sus sentimientos rápidamente de un extremo al opuesto, del amor al odio, de la confianza mas íntima á la primera entrevista con una persona que le gustaba, á la malevolencia mas exagerada.

Habia estudiado á su manera, sin seguir un plan trazado, y á fuerza de trabajo, siendo todavía jóven, habia aprendido mas que otros en largos años de estudio y en cursos académicos regulares, lo cual le dió tambien una confianza exagerada en su fuerza de voluntad y talento. Confirmóle en esta creencia la gran fama que adquirió y que se aumentaba á medida que iba entrando en edad, tanto que el ya citado Kessler, su contemporáneo, escribió: «Su nombre se ha hecho proverbial, por manera que cuando una cosa está bien escrita, bien meditada, revela erudicion y se halla dispuesta con arte, se dice que es *erásmica*, que equivale á decir acertada y perfecta.» A semejante incienso pocos resisten, y acostumbrados á él, ya no quieren admitir críticas, y odian y nunca perdonan á la persona que de buena fe se atreve á no estar conforme con ellos. Esto pasó con Erasmo.

Como tantos otros humanistas, aunque mucho mas fecundo que todos ellos, no pudo vivir del producto de sus trabajos literarios, pues que los libreros ó impresores-editores pagaban poco ó nada, y si la obra tenia aceptacion, pronto la imprimian tambien otros, como que entonces no habia proteccion para esta clase de propiedad. Fué, pues, preciso que Erasmo, como los demás humanistas que no tenían ó no querian empleos prosaicos por no cumplir las obligaciones que llevaban consigo, viviera de los auxilios de protectores ricos y encumbrados, á los cuales, además de hacerles la